BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL SEÑOR PRESIDENTE

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO ORIA

Y

DIONISIO DE LAS HERAS



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Greda, 15, bajo

1894

A mi querido compañero
Carlos Soler recuerdo de
S. Oria

EL SEÑOR PRESIDENTE

EL SEÑOR PRESIDENTE

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

SANTIAGO ORIA

Y

DIONISIO DE LAS HERAS

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO MARTÍN, de Madrid, la noche del 14 de Noviembre de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Á LA DISTINGUIDA ACTRIZ

Srta. María Bajatierra

en testimonio de gratitud y tributo á su talento, tan grande como su modestia.

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA RITA..............	SRA. ESPEJO.
PURA.....................	SRTA. BAJATIERRA.
JUANA....................	ORTIZ (MARÍA).
DON FRUTOS............	SR. CHICOTE.
ATAULFO................	GALÉ.
SILVESTRE..............	RODRÍGUEZ (MANUEL).
EL MIGAS................	DOMÍNGUEZ (JOSÉ).

La acción en un pueblo de los alrededores de Madrid
Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Sala blanca con puerta al foro y dos á cada lado. Una mesa en último término, á la derecha. Varias sillas de paja y algunos cuadros.

ESCENA PRIMERA

JUANA, junto á la puerta del foro mirando hacia la parte de afuera, lado derecho. PURA y ATAULFO, en primer término derecha, hablando en voz baja. Después SILVESTRE. Antes de dar comienzo al diálogo, breve pausa.

JUANA — Ya está aquí. Acaben ustedes.
PURA — Anda, que me comprometes. ¡Si mi padre te ve!
ATAUL. — ¿Dónde me escondo?
PURA — En cualquier parte. Aquí mismo. (Le indica la primera puerta de la derecha, donde entra Ataulfo.)
JUANA — Ya ha subido.
PURA — Disimulemos.
SILV. — (Entrando por el foro.) ¡Hola! ¿Qué hacéis? (Los tres en primer término. Pura, tapando la puerta del cuarto donde se esconde Ataulfo; Silvestre en medio.)
PURA — Nada; hablábamos de las fiestas.
SILV. — ¡Malditas fiestas! Me traen loco, pero van á ser buenas.
JUANA — Y diga usté, señor amo, ¿dónde va á ser el baile este año?
SILV. — En la plaza; pero no se van á tocar más que jotas y seguidillas.

JUANA ¡Ay, qué rabia! ¿Por qué?

SILV. Porque dice el señor cura que es pecao tocar otras cosas; y el médico, que es antes... higiénico bailar los agarraos.

JUANA ¡Miá qué bien! Pues que bailen ellos asín, pa no pecar. Yo no bailo.

SILV. Mejor, ni falta que hace. Anda pá dentro á preparar la comida, que ya no deben tardar los forasteros. (Vase Juana por el foro izquierda.)

ESCENA II

SILVESTRE y PURA; ésta se muestra inquieta y no deja de mirar á la primera puerta de la derecha

SILV. ¿Y tú qué dices, pasmosa?

PURA Yo, nada.

SILV. Más vale así. ¿Hicistes mi encargo?

PURA Sí, señor.

SILV. ¿Está arreglada la habitación del torero?

PURA Sí, señor.

SILV. ¿Le has puesto sábanas en la cama?

PURA No, señor.

SILV. ¿Y no te dije que las pusieras? ¿O crees que esa gente tiene la carne como nosotros?

PURA Sí, señor.

SILV. (Remedándola.) Sí... no... Te paeces al deputao del distrito, que no sabe salir de ahí. (Medió mutis foro.) ¡Ah! Escucha. ¿Qué más te dije ayer? ¿Te alcuerdas?

PURA No, señor.

SILV. ¿No te dije que venía un concejal de Madrid?

PURA Sí, señor.

SILV. ¿Y que venía con su mujer?

PURA Sí, señor.

SILV. ¡Bueno! ¿Y qué has hecho?

PURA Sentirlo.

SILV. ¿Por qué lo sientes?

PURA Porque me van á hacer trabajar.

SILV. ¡Holgazana! Te van á hacer trabajar... Pero, en cambio, son presonajes de campanillas y

valen mucho en Madrid. Estando bien con ellos no nos faltarán los garbanzos.

PURA ¿Tienen mucho dinero?

SILV. No sé, pero tienen una tienda de ultramarinos. Hay que tratarlos muy bien. ¿Los has puesto sábanas?

PURA No, señor.

SILV. Pues pónselas. Y, además, agua en cualquier cacharro, que esos son muy pintureros y pué ser que se laven. Me voy á esperar á los toreros. Para cuando vengamos tenlo tóo arreglao. No seas lerda.

PURA No, padre. (Silvestre vase foro derecha.)

ESCENA III

PURA y ATAULFO. Al marcharse Silvestre, se acerca Pura á la puerta del foro, y asegurada de que su padre se ha ido, dirígese á la primera de la derecha

PURA ¡Gracias á Dios! Ataulfo, sal corriendo. (Ataulfo sale del cuarto precipitadamente con dirección al foro.) ¿Dónde vas? Detente.

ATAUL. Como me has dicho que salga corriendo...

PURA Ni tanto, ni tan calvo.

ATAUL. ¿Se fué ya?

PURA Sí, pero va á volver, y es preciso que te marches. Hasta que terminen las fiestas no podemos vernos. Vuélvete á Madrid. Ya ves, hoy viene á casa un matrimonio de allí, de muchas campanillas, según dice mi padre, y voy á estar muy ocupada.

ATAUL. ¿De muchas campanillas? ¡Como las burras de leche!

PURA ¡Vaya una comparanza! No te burles, que son de verdad muy principales. ¡El es concejal! (Con ponderación.)

ATAUL. ¿Concejal? ¿Y qué has hecho al saberlo?

PURA Prepararles el cuarto.

ATAUL. ¿Nada más?

PURA Ahora voy á ponerles agua.

ATAUL. No te pregunto eso. Quiero decir que si no

te has alegrado, que si no se te ha ocurrido ninguna idea feliz.

PURA Ninguna.

ATAUL. ¡Infeliz! Pues oye la que se me ha ocurrido á mí. Como yo soy cómico, y ese señor es concejal, voy á ver si con su apoyo logro meterme en la compañía del Teatro Español. ¡Mi sueño dorado! ¡Mi aspiración suprema! ¡Mi bello ideal!

PURA Sí; ¿pero cómo te vas á arreglar?

ATAUL. Muy fácilmente. El va á venir aquí, yo vendré luego también; y en cuanto se descuide, le recito una escena de un melodrama, que de seguro le conmueve.

PURA No me parece mal. Pero márchate, márchate, que mi padre va á llegar de un momento á otro.

ATAUL. Adiós, bien mío. Dame esa mano y deja que estampe en ella un ósculo de amor. (Intenta besársela.)

PURA (Retirándola.) No me toques, que si lo sabe el señor cura...

ATAUL ¿Y al señor cura qué le importa que yo te toque?

PURA ¡Vaya! Dice que es pecado, y no deja tocar... más que jotas y seguidillas. (Con malicia.)

ATAUL. Todo sea por Dios y por el señor cura.

PURA Para que no te encuentres con mi padre, sal por aquí, (Señalando á la segunda puerta de la izquierda.) por la puerta del corral. (Vase Ataulfo.) Voy á arreglar esas habitaciones antes que venga mi padre. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

SILVESTRE, EL MIGAS y JUANA. Esta última viene detrás de ellos llevando una maleta y un estoque envuelto en una funda encarnada. Mira con curiosidad al torero.

SILV. No tendrá usté queja del pueblo. Han salido á esperarle casi todos los vecinos.

MIGAS Estimando, señor arcarde. (Marcando mucho el acento andaluz.)

JUANA (Al oído de Silvestre.) Señor amo, este torero tié rabo.

SILV. ¡Tú si que le necesitabas por animal! ¡Qué ha de ser rabo! ¡Es la coleta! Anda, deja eso en el cuarto del señor espá. (Juana entra por la primera derecha; deja dentro lo que lleva, y vuelve á salir marchándose por el foro.)

MIGAS (Mirándola.) ¡Olé las mujeres! Güena gachí se gasta usté para andar por casa, señor arcarde.

SILV. No está mala acémila. ¡Si tuviera usté que lidiar con ella!...

MIGAS ¡Digo! ¡Si tuviera yo que lidiar muchos animalitos como ese!

SILV. Le cogían á usté.

MIGAS No haga usté caso. Aunque son bichos de cuidiao, conozco el trasteo. A esos, toreo ceñío, mucha mano izquierda, mucho capote, y atracarse sin miedo.

SILV. Pero buscan el bulto.

MIGAS No importa; es cuestión de muleta. Unos pases de pecho, se les cita, se les empapa y ¡zás! hasta los gavilanes.

SILV. ¡Cómo se explica! ¡Este hombre es un torerazo! Sin embargo, señor Migas; cuando se vea usté delante de los toros, tendrá usté su miedo.

MIGAS ¿Y la vergüenza?

SILV. Es que tendrá usté más miedo que vergüenza.

MIGAS No señor. Pues poquito coraje que me traigo yo. (Con energía.)

SILV. ¿Viene usté incomodado? Pues no hay que hacer caso. Dentro de una hora es el encierro. Si tiene usté que preparar algo...

MIGAS Sí, voy á sacar la ropa de la maleta.

SILV. Ahí tiene su cuarto y una cama con sábanas.

MIGAS Muchas gracias, señor arcarde. (Entra en la primera derecha.)

SILV. Diquiá luego. (Vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V

DON FRUTOS, con un gabán al hombro; y DOÑA RITA, con un cabás de mano. Salen por el foro cogidos del brazo, separándose cuando lo indica el diálogo.

FRUT. No hay nadie.

RITA Esperaremos. Ya saldrán.

FRUT. No doy un paso más. Suelta el brazo, que pesas más que una mala acción. (Deja el gabán en el respaldo de una silla, y se sienta. Rita coloca el cabás sobre la mesa, y se sienta junto á don Frutos.)

RITA ¡Gracias á Dios que hemos llegado al pueblo! Buen chasco se va á llevar ese torero. Aquí verás que poco nos molesta.

FRUT. No me lo recuerdes... Como le coja yo le leeré la cartilla... Venirme á mí con anónimos... ¡A mí! ¡A don Frutos! El almacenista de más arraigo que tuvo la Villa del Oso, concejal de real orden... ¡A mí con amenazas! (Con indignación cómica.)

RITA No te enfurezcas, Frutitos; cálmate; olvida las insolencias de ese hombre.

FRUT. Sí. ¡Cualquiera las olvida! (Recordando.) «La multa que ha impuesto usted al Migas, la va á pagar con su pellejo. ¡Avestruz!» ¡Avestruz yo! «Sus horas están contadas. Póngase á bien con Dios, por los malos pesos que haya hecho » Hombre, lo que me ha dado más rabia, es lo de los pesos.

RITA ¿Y las amenazas?

FRUT. ¡Pchs! Esas me han dado (miedo).

RITA Así escarmentarás, y no volverás á meterte en camisa de once varas. Ya te lo decía yo: «Frutos, no presidas las corridas de toros, que el mejor día te van á dar un disgusto.» Y tú, nada; sin hacer caso. Hasta que te has salido con la tuya.

FRUT. ¡Qué tarde aquella! Aun resuena en mis oídos la gritería infernal que se armó en la plaza. Era en el quinto toro. El Migas coge los trastos y se va en busca del bicho. Mu-

letazo por aquí, muletazo por allá. Diez minutos estuvo pincha que pincha. «¡No lo entiende usté! ¡No lo entiende usté!» exclamaba á coro el público. Yo, que hasta entonces había contemplado impávido aquella horrible carnicería, creyendo que se referían al espada, me puse á gritar también. «¡No lo entiende usté!» De pronto, un caballero que había en el tendido, se encara conmigo y dice con toda la fuerza de sus pulmones: «¡A la cárcel!» A mí me pareció demasiado enviar á la cárcel á un hombre que no tenía valor ni para matar á un animal, y me limité á ponerle una multa. Entonces el escándalo tomó unas proporciones aterradoras, porque resultó que el que no lo entendía era yo, y á quien mandaban á la cárcel era á mí también. ¡Ya ves, querer mandarme á la cárcel por no saber presidir una corrida de novillos, cuando en veinte años que llevo de tendero de ultramarinos y dos de concejal, nadie se ha atrevido á tanto!

RITA Casi me alegro de que te haya ocurrido eso.

FRUT. No vuelvo á una corrida ni como espectador.

RITA Aquí estaremos cuatro ó cinco días, aguardando á que pase el chubasco. Ya verás que tranquila es esta vida. Por eso te dije yo: «Frutos, conozco tu genio y sé que si sigues en Madrid, vas á tener un compromiso con el Migas. Vámonos al pueblo. Silvestre es ahora el alcalde, y en su casa podemos estar con toda confianza.»

FRUT. Yo también me conozco y me dije: «Frutos, vas á tener un compromiso con el Migas. Vete al pueblo.» Porque te advierto que si seguimos allí, y se me pone delante ese hombre... (Te quedas viuda.)

RITA ¡Qué alegría!...

FRUT. ¿Eh? (Interrumpiéndola sorprendido.)

RITA Haber podido convencerte. ¿Pero no te llama la atención este silencio? ¡Qué tranquilidad! Parece que estamos en una casa deshabitada.

FRUT. El caso es que Silvestre debe andar por ahí. (Llamándole.) ¡Silvestre! Los vecinos que había en la puerta, dijeron que acababa de entrar. ¡Silvestre!

ESCENA VI

DICHOS y SILVESTRE

SILV. (Dentro.) ¡Va!

RITA Ya sale.

SILV. (Saliendo por la primera izquierda.) ¡Calle! ¿Son ustés? ¿Cómo están ustés? ¿Cuándo han llegao ustés? Asiéntense ustés. ¿Por qué no han avisao ustés?

FRUT. Acabamos de llegar. (Se sientan los tres. En medio Silvestre.)

SILV. Recibí su carta, *cólega.* ¿Pero cómo ha sido el viaje tan deprisa?

FRUT. Ya ve usté; en el exprés.

SILV. Digo que cómo ha sido asín, tan de repentón.

RITA Cosas de éste.

FRUT. (No, del otro.)

RITA Nos aburríamos en Madrid, y le dije á éste: «Frutos, vámonos á pasar unos días con Silvestre.»

SILV. Y aprovecharon la ocasión de ser la fiesta del lugar.

FRUT. ¿Qué dice usté? ¿La fiesta? Pues, sí... sabíamos que era la fiesta. (¡Cuándo no es fiesta!)

RITA Y dije: «Frutos, vámonos al pueblo á pasar las fiestas.»

FRUT. (¡Qué modo de mentir!)

SILV. Bien hecho. ¡Ya verán ustés cómo van á divertirse!

FRUT. ¡Ya lo creo que nos vamos á divertir!

SILV. Vendrán conmigo á todas partes.

FRUT. (¡Nos hemos lucido!) ¡Pues claro, como que hemos venido á divertirnos!

SILV. Entonces irán ustés al baile.

RITA ¡Sí, sí!

SILV. Y al treatro.

FRUT. ¡Anda! ¡Y poquito que nos gusta á nosotros el teatro!

RITA En Madrid tenemos palco todas las noches en el Español. Como éste es concejal...

SILV. Es claro, les sale barato. En cambio, nosotros no tenemos esas gangas. Mire usté; en este pueblo hay mucha basura, y cuando me hicieron alcalde quise arrendarla. ¿Pues, sabe usté lo que dijeron?

FRUT. ¡Qué sé yo!

SILV. Que lo de la basura era un negocio sucio.

FRUT. ¡Naturalmente!

SILV. Y tuve que dejarlo. Por supuesto, que si es Madrid, ¡á cualquier hora se deja un negocio como ese!

FRUT. Vamos, Silvestre; que en todas partes cuecen habas...

SILV. ¡Ah! No he acabao de contarles á ustés los festejos. No faltarán tampoco á los árboles de pólvora.

FRUT. Nada, no faltaremos á ninguna parte.

SILV. Ni á la corrida de toros.

FRUT. (Levantándose asustado.) ¿Pero hay toros?

RITA (Idem.) ¿Qué dice usté?

SILV. ¡Menuda corrida! Y, á propósito; usté, que ya debe estar acostumbrao, va á presidirla.

FRUT. ¡Eso!... (¡Eso me faltaba!)

RITA No, señor; éste no puede presidir.

SILV. ¿Por qué?

RITA ¿Por qué?... Porque tiene mala la mano izquierda.

SILV. ¿Y eso, qué tié que ver?

FRUT. ¡Vaya! ¿No ha oído usted decir que para los toros hay que tener mucha mano izquierda? Y como yo soy zurdo, no puedo hacer la señal para el cambio de suerte.

SILV. ¡Qué suerte! (Contrariado.)

FRUT. ¡Hombre, la suerte de banderillas y la de matar!

SILV. Digo que qué suerte tan mala. Lo que no dejarán es de acompañarme.

RITA Pero...

SILV. No hay excusas. Ustés no puén faltar á los toros. ¡Pura! (Llamando.) ¡Vayan ustés preparándose pa el encierro. (Rita y Frutos hacen un movimiento de asombro.) En tanto, yo voy á ver cómo anda el tinglao pa el baile.

FRUT. Sí, vamos á sacudirnos un poco el polvo del camino.

ESCENA VII

DICHOS y PURA

SILV. (A Pura, que aparece por la primera izquierda.) Pasa adelante.

FRUT. ¿Es su hija de usté ésta señorita?

SILV. Y de usté.

FRUT. Mía no; si acaso, de ésta. (¡Qué animal!)

RITA Es muy guapa. ¡Cualquiera la conoce!

SILV. ¡Pero muy lerda! ¿Has hecho lo que te encargué?

PURA Sí, señor.

SILV. ¡Milagro! Bueno, pues entonces, lleva á estos señores á su cuarto. Yo voy á echar una mirada. Vuelvo en seguida. (Mutis foro derecha.)

RITA Hasta luego.

FRUT. Adiós, Silvestre.

PURA (Si me atreviera á hablarles de mi novio...) (Vanse por la primera izquierda.)

ESCENA VIII

ATAULFO, que llega por el foro derecha

¡Ea! Vamos á probar fortuna. ¿Por dónde le tomaré la embocadura al concejal? Lo lógico será entrarle por el Municipio. Esa debe ser su parte flaca. Y siendo yo un artista, nada mejor que hablarle del arte, del arte dramático, del teatro Español y de su decadencia. Porque, no cabe duda, el teatro de-

cae por falta de actores. Es decir, no del todo, porque todavía quedamos yo y Vico. En cuanto se descuide le recitaré la escena final de aquel melodrama donde hago el traidor. ¿Y qué puede ocurrir? Que me dé dos abrazos en medio de su entusiasmo, ó dos puntapiés en medio de... cualquier parte. En el primer caso, aprovecharía la ocasión para exponerle mi deseo, y en el segundo, tendría que marcharme más que á escape para evitarle la molestia de repetir. Porque yo, que soy artista, sé lo que duelen ciertas... repeticiones. ¡Dios mío! ¿Lograré conmoverle? ¿Será éste el término de mi calvario? Tal vez, porque puede ser que me crucifiquen...

ESCENA IX

DICHO y SILVESTRE

SILV. (Por el foro derecha.) ¿Qué hace aquí este hombre? ¡Eh, buen amigo! ¿Necesita usté algo?

ATAUL. Una contrata. Porque aunque parezco un cualquiera, no lo soy. Soy cómico.

SILV. ¿Cómico?

ATAUL. Sí, señor; y no uno de tantos. Soy una constelación del arte. En donde yo trabajo no puede presentarse en mucho tiempo otra compañía.

SILV. ¡Puede!

ATAUL. No, señor; no puede.

SILV. Digo que puede ser verdad.

ATAUL. ¡Pues ya lo creo! ¿Sabe usté dónde he producido mayor explosión? En *El puño de la espada*. ¡Qué *Puño*, señor, qué *Puño!* (Levantando una mano con el puño cerrado.)

SILV. (Mirando el de la camisa de Ataulfo.) Sí; ya está bastante sucio.

ATAUL. Le hice en Chinchón hace dos años, y aquello fué el disloque.

SILV. Sí, ¿eh?

ATAUL. El disloque de esta pierna que se me rompió en un mutis.

SILV. ¿Tropezó usté con él?

ATAUL. No, señor; con un troncho de verdura que tiraron al escenario. A poco de aquello fueron otros á hacer también *El puño*, y no fueron puñetazos los que les dieron los del pueblo.

SILV. ¿Porque no iba usté?

ATAUL. No, señor. Porque temían que fuera.

SILV. ¿Y cuenta usté muchos éxitos como ese?

ATAUL. Sí, señor; uno por cada representación. En Pinto canté una noche de tal modo *¡Las doce y media y sereno!* que el alcalde quiso darme una plaza de vigilante nocturno. Yo, por hacerle un favor, la hubiera aceptado; pero al día siguiente hice *Los aparecidos*, y tuve que desaparecer. Pues otra vez en Mula, haciendo *El monaguillo*, el burro, entusiasmado, se empeñó irse de Mula conmigo sin que lo supiera su dueño. Pero no fué el burro solo. Un alguacil, que me parece que es algo más que un burro, se vino detrás de nosotros, y ya puede usted figurarse lo que pasó. En fin, representando en otro pueblo *Los Comuneros*, tal expresión de verdad dí á mi tipo de Padilla, que quisieron decapitarme.

SILV. Pues me viene usté de perilla. ¿Quiere usté quedarse aquí para ayudar á unos aficionados que van á dar una función?

ATAUL. ¡Ya lo creo!

SILV. Bueno, pues en ese caso... ¿Tiene usté alojamiento?

ATAUL. No, señor; ni en ese caso ni en otro.

SILV. ¿Tendría usté inconveniente en quedarse en mi casa hasta que terminen las fiestas?

ATAUL. Y aunque sea hasta más tarde.

SILV. Buena mesa y buena cama con sábanas no le han de faltar.

ATAUL. No importa que no tenga sábanas.

SILV. (Llega con Ataulfo hasta la puerta del foro y señala á la izquierda.) ¿Ve usté ese cuarto á la terminación del pasillo?

ATAUL. Sí, señor.

SILV. Pues es el de usté, y si quiere puede ocuparle desde ahora... Luego trataremos...

ATAUL. Como usted guste. (Este hombre es mi Providencia.) (Vase foro izquierda.)

ESCENA X

SILVESTRE, después RITA

SILV. Paece un buen hombre, mas lo que hace falta es que sea un buen cómico. Pero tié una pinta...

RITA ¡Silvestre! (Saliendo. Con misterio.)

SILV. ¿Qué quiere usté?

RITA Calle usted. Tenemos que hablar.

SILV. Pues si callo yo hablará usté sola.

RITA Se trata de Frutos. El ignora este paso que voy á dar. Es reservado.

SILV. Hace bien. Yo soy lo mesmo.

RITA Digo que es reservado lo que voy á hablarle.

SILV. ¡Ya!

RITA ¿Usted me guardará el secreto si se lo confío?

SILV. Si me lo confía, sí.

RITA Le hemos dicho á usted que veníamos al pueblo á pasar las fiestas, ¿no es esto?

SILV. Así es.

RITA Pues no es así.

SILV. Habré oído mal.

RITA No, señor; oyó usted bien.

SILV. Pues bueno; he oído bien. (¿A que me vuelve loco?)

RITA Sepa usted que lo que menos nos importa á nosotros son las fiestas.

SILV. Muchas gracias. (Con despecho.)

RITA Hemos venido escapados.

SILV. Ya lo sé. En el express. (Imitando el resoplido de la locomotora.)

RITA No es eso. Que venimos huyendo.

SILV. ¿De quién?

RITA De un matador.

SILV. ¿Y á quién ha matao? Ahora mesmo voy á avisar á la Guardia civil.

RITA De un matador de toros, hombre.

SILV. ¡Ah, vamos!

RITA Pero es igual, ¡porque quiere matar á mi marido!

SILV. ¿Por qué?

RITA Porque en una corrida de novillos que presidió Frutos en Madrid, el domingo pasado, lo hizo tan mal que hubo necesidad de imponerle una multa.

SILV. ¿A don Frutos?

RITA No, al revés, Frutos al otro. Y al día siguiente recibió un anónimo con amenazas de muerte por la imposición de la multa. Como se trata de matar hemos calculado que el anónimo es del matador.

SILV. Es natural.

RITA No le diré á usted que no. Por lo menos sus actos son todo lo menos legítimos que se pueden imaginar.

SILV. No tenga usted miedo, que no pasará nada.

RITA Sí; ha prometido pasarle de parte á parte.

SILV. ¡Buena estocá! ¡Qué bruto!

RITA Como Frutos tiene ese genio, cuando leyó el anónimo le faltó poco para ir y comérsele.

SILV. ¿El amónimo?

RITA Al torero, hombre. Pero al fin logré calmarle y le dije: «Frutos, vámonos al pueblo, que aquí te puedes comprometer.» Afortunadamente, como sólo se han visto desde lejos, no se conocen.

SILV. ¿Y qué me quiere usté decir con todo eso?

RITA Aquí entra mi secreto. Que le agradecería no insistiera usted en llevar á Frutos á los toros, porque me he empeñado en que no vuelva á una corrida.

SILV. Como usté quiera. Pero no estando aquí el torero de marras... El que va á matar en el pueblo es un gran hombre; muy valiente. Le llaman El Migas.

RITA ¿Qué ha dicho usted? ¡El mismo! (Muy asustada.)

SILV. No, señora; el mismo no. El Migas.

RITA Ese es el del anónimo.

SILV. ¿De veras? Pues entonces no pase usté cuidiao, porque está en mi casa.

RITA ¡Virgen de los Afligidos! (Más asustada.)

SILV. Sí, señora. Mire usté, en ese cuarto está, precisamente. (Rita marca más su temor.)

ESCENA XI

DICHOS y DON FRUTOS

FRUT. ¡Ea! Ya estamos dispuestos para ir donde usted quiera.

SILV. Hola, *cólega*. Pues ahora mesmo estaba diciéndole á su mujer que no pase penas por lo del señor Migas.

FRUT. ¡Ah! ¿Pero usted sabe?...

SILV. Sí, hombre, sí.

FRUT. Pues, ya ve usted que la cosa no es para espantar á nadie. Pero ésta se asusta de nada. No he visto una mujer más cobarde.

SILV. Como todas. Mi hembra, que *reguiesgar y pace*, murió de miedo.

RITA ¡Qué exageración!

SILV. Sí, señora. Una noche tuvimos unas palabras, la pegué una paliza, y al día siguiente estaba en el otro mundo.

RITA Entonces diga usted que fué de la paliza.

SILV. Pues, no; fué de miedo á que la atizara otra.

FRUT. (¡Atiza!)

RITA (¡Qué bárbaro!)

FRUT. ¡Mire usté que asustarse de las amenazas de un torero! No quisiera yo más que encontrármele frente á frente, para que viera quién era Frutos corriendo... corriendo le iban á quedar ganas de escribir anónimos.

SILV. (A Rita.) ¿Ve usté? Así deben de ser los hombres.

FRUT. Yo le aseguro que ha de pagar caro el miedo que está haciendo pasar á mi pobre Rita... (y á mí).

RITA Baja la voz, que puede oirte.
FRUT. ¿Quién?
SILV. El señor Migas.
FRUT. (Asustado.) ¿Dónde... es... tá?
SILV. En ese cuarto. (Señalando la primera puerta de la derecha.)
FRUT. ¿Y por qué no me lo han dicho ustedes antes? (Para echar á correr).
RITA Sosiégate, Frutitos. Ya me esperaba yo esto.
FRUT. Pues yo no me lo esperaba, francamente.
SILV. Hombre, yo creo que en mi casa...
FRUT. Pues el estar en su casa es lo que me... (tranquiliza.)
RITA (No conviene que le vea.) Vamos adentro.
SILV. Ya se arreglará toó. (Vanse primera puerta izquierda.)

ESCENA XII

ATAULFO, solo

Ya he tomado posesión del cuarto. Me llena. Ahora sólo me falta tomar un bocado para que me llene del todo. ¡Qué campechanos son estos campesinos! ¡Si supiera el alcalde que soy el novio de su hija! No podría hacer más que el posadero: plantarme de patitas en la calle. ¿Habrá hablado Pura con esos señores? ¡Thalía pendiente de un tendero de ultramarinos! Y no desisto. Yo le coloco la escena. Dirá que le doy la lata. Pero una lata ¿qué puede importarle á él? Cincuenta céntimos si fuera de sardinas. Y si por este lado no le resulto, echo mano á la garganta. Mi laringe es digna herencia de un ruiseñor y de una canaria, y no podrá resistirse al oirme cantar: (Cantando.)
«Al ver en la inmensa llanura del mar
las aves marinas con rumbo hacia acá...»

ESCENA XIII

DICHO y PURA por la izquierda; después JUANA dentro

PURA ¡Muy bien, Ataulfo, muy bien!

ATAUL. ¡Qué notas! ¿Eh?

PURA Pues noto que estás acatarrado.

ATAUL. Sí, no tiene nada de particular. El sereno...

PURA No, el sereno no; el que está acatarrado eres tú.

ATAUL. Eso estoy diciendo, que el sereno me ha hecho daño á la garganta. ¿No ves que llevo tres noches al raso? Y todo por tí, por tu amor... (y por el maldito posadero.) ¿Has hablado con el concejal?

PURA Sí, y con su mujer. Les he dicho toda la verdad.

ATAUL. ¿Toda? ¡Cuántas lástimas habrán oído entonces! (Enseña los rotos de los codos.)

PURA Los dos están completamente de nuestra parte. Han prometido ayudarnos é interceder con mi padre para que autorice nuestros amores

ATAUL. Esto marcha. Yo también he hablado con tu padre.

PURA ¿Y qué ha hecho?

ATAUL. Darme un cuarto.

PURA ¿Te ha tomado por un pobre? Es claro, te ha visto con esas trazas.

ATAUL. No, mujer; me ha dado una habitación en tu casa durante las fiestas, porque quiere que haga una función en el pueblo.

PURA Esos señores me han dicho que desean conocerte. Voy á aprovechar esta ocasión para que hables con ellos.

ATAUL. Gracias, alma de mi alma, consuelo de este genio postergado, que si no se casa contigo se muere... (se muere de hambre.) (Pura se dirige á la primera puerta izquierda, pero se detiene al oir la voz de Juana.)

JUANA (Dentro.) ¡Señor amo! ¡Señor amo!

PURA ¿Qué pasará?

ESCENA XIV

DICHOS, JUANA; en seguida SILVESTRE por la primera de la izquierda

JUANA ¿Dónde está el señor amo? (Entrando precipitadamente.)

SILV. ¿Qué quieres?

JUANA Baje usté corriendo á la plaza, que se está pegando el Chato con otro mozo.

SILV. ¡Maldito Chato! ¡Siempre anda lo mesmo!

PURA (Se marcha. Voy á avisarles.)

ATAUL. (Voy á ver la bronca.) (Silvestre, Juana y Ataulfo vanse por el foro derecha sucesivamente. Diálogo rápido.)

ESCENA XV

EL MIGAS y RITA

MIGAS (Sale de la primera puerta derecha, en mangas de camisa y con el sombrero puesto, echado hacia atrás, de modo que no se le vea la coleta.) ¡Señor àrcarde! ¡Vaya un paso que lleva! (Mirando por el foro derecha.)

RITA Dice Pura que estaba aquí. (Viendo al Migas.) Sí, allí le veo. ¡Caballero!

MIGAS ¿Es á mí?

RITA Sí, señor; á usted.

MIGAS (¿Qué me quedrá esta vieja?)

RITA Ya sabrá usted por Pura que estamos dispuestos á protegerle.

MIGAS ¿Por Pura? Me da á mí que viene usté enquivocá.

RITA No, señor. Lo sé todo.

MIGAS ¿Se quiere usté canear conmigo?

RITA ¿Cane... qué?

MIGAS Tomarme el pelo.

RITA Lo que deseo es hacer su felicidad. Usted se casará con Pura.

MIGAS ¿Pero qué Pura es esa? Cuando digo yo que quiere usté andarme con la trenza...

RITA ¿No es usted el cómico?

MIGAS ¡Ay, qué cómico! Mire usté. (Se quita el sombrero y baja la cabeza para enseñar la coleta. Rita se cree que la va á embestir y se retira.) Yo soy el Migas.

RITA (Asustada.) ¡El Migas! Usted... dis... pense... Voy á buscar á Silvestre. (¡Dios mío! ¿Qué va á pasar aquí?) (Vase por el foro derecha precipitadamente.)

ESCENA XVI

EL MIGAS, luego FRUTOS

MIGAS Otra que sale de naja. Pues señor, qué gana de correr tiene todo el mundo en esta casa.

FRUT. (Dentro, llamando.) ¡Rita! (Sale.) ¡Ritita!... ¡Buenas tardes!

MIGAS ¡Güenas las tenga usté!

FRUT. ¿Me hace usted el favor de decirme si ha visto por aquí á una señora?

MIGAS Sí, señor; acaba de hablar conmigo.

FRUT. (Entonces éste es el cómico.) (Dándole la mano.) ¿Cómo está usted?

MIGAS Muy bien, ¿y usté?

FRUT. Perfectamente. Hombre, ya tenía muchas ganas de verle.

MIGAS (Este debe ser algún admiraor mío.)

FRUT. Sí, señor; porque me han hablado muy bien de usted. Me han hecho muchos elogios de su gran corazón.

MIGAS Eso sí, tengo un corazón que no me coge en el pecho.

FRUT. Cualidades como las de usted, es lo que yo digo, no se pagan con nada. A mi juicio, lo mejor aquí es irse derecho al toro.

MIGAS Según y conforme. Porque figúrese que es un marrajo y anda receloso.

FRUT. No, señor; hasta ahora no recela nada. Y creo que en cuanto yo le hable transigirá.

Porque es indudable que Pura está por usted.

MIGAS ¡Y dale con Pura! ¿Quién es aquí Pura?

FRUT. Su novia de usted.

MIGAS ¡Mi novia, qué ha de ser Pura! Mi novia es Casta.

FRUT. ¿De modo, que Casta y Pura?

MIGAS No, señor; Casta sólo.

FRUT. Pero entendámonos. ¿Quién es usted?

MIGAS Quién he de ser; el Migas.

FRUT. (¡Uy! ¡El Migas!) (Asustado.)

MIGAS El Migas. Mataor de novillos que tiene la bandera, pero que muy bien puesta, en el Puente y hasta en la propia plaza de toros de Madrid, donde he alternao hace ocho días con beneplácito del respetable auditorio.

FRUT. ¡Qué valor el de usted! (Para mentir.)

MIGAS ¿Usté es aficionao á los toros?

FRUT. Mucho, muchísimo. (Con sorna.)

MIGAS ¿Estuvo usté por casualidad en la última novillada?

FRUT. Sí, señor.

MIGAS ¿Vió usté qué presidente?

FRUT. (Aquí entro yo.)

MIGAS ¿Se fijó usté en lo que me hizo con el quinto toro? ¡Qué pedazo de animal!

FRUT. ¿El toro, eh?

MIGAS No, el presidente.

FRUT. ¡Ah, sí! (¡Sopla!)

MIGAS ¡Vaya un tío! ¡Pues no me puso una multa sin mandarme ningún aviso! ¿A usté qué le parece?

FRUT. Me parece que fué una falta de atención. Debió mandarle recado.

MIGAS No quisiera más que tenerle asín como le tengo á usté, pá soltarle dos upas. (Cogiéndole por las solapas y amenazándole con exageración.)

FRUT. (¡A cualquier hora le digo que he sido yo!)

MIGAS Por supuesto, que le he debido hacer pasar una jinda regular. Le he mandao un anónimo diciendo que iba á descabellarle.

FRUT. Bueno, ¿pero no lo hará usted?

MIGAS Está claro. No ha sido más que pá asustarle.
FRUT. (¡Respiro!)
MIGAS Yo creo que con el miedo que habrá pasao á estas horas, me levantará la multa. ¿Y usté?
FRUT. Yo también he pasado mucho miedo; digo, creo que se la levantará. (Simulan continuar en voz baja el diálogo.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, SILVESTRE, ATAULFO, DOÑA RITA y luego PURA

SILV. (Entra con Ataulfo y doña Rita por el foro.) No se amilane usté, que no llegará la sangre al río. Mírelos usté ahí tan tranquilos. ¿Se han arreglao ustés ya?
MIGAS ¿Qué teníamos que arreglar?
FRUT. (A Silvestre, bajo.) Calle usted, hombre.
SILV. No me callo. Ea, señor de Migas. ¿Usté ha escrito un amónimo á este señor?
MIGAS No. A quien se le he escrito ha sido al presidente de la última novillá de Madrid.
FRUT. Basta de farsa. Ese presidente soy yo.
MIGAS (¡Atiza! ¡Me he colao!) Yo le diré á usted...
FRUT. No trate usted de disculparse. Comprendo que todo ha sido una broma, y le perdono la multa.
MIGAS Gracias, señor presidente.
SILV. Vaya, esto está terminao. Ahora á divertirnos.
RITA Antes permítame usted que le pida un favor.
SILV. Usté dirá.
RITA (Se acerca á la primera puerta izquierda llamando.) ¡Pura! (Volviéndose al grupo y presentando á Ataulfo.) Este señor, de cuyo porvenir se encarga mi marido, tiene amores con su hija de usted, y en su nombre se la pedimos en matrimonio.
ATAUL. (Ahora es cuando me la gano.)
SILV. Pues no sabía una palabra.

PURA (Que habrá oído la última frase de su padre desde la primera puerta izquierda.) ¡Perdón, padre!

SILV. Por mi parte, si ella le quiere, no tengo inconveniente.

PURA Yo, sí le quiero.

SILV. Pues no hay más que hablar. Que se casen.

ATAUL. (Al público.)

Todas mis ilusiones
se han realizado;
mis penas y fatigas
han terminado.
Ahora, señores,
¿realizaréis el sueño
de los autores?

TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.